

MARTES 4 DE JUNIO DE 1895



# DON QUIJOTE

Precio: 20 céntimos.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
TUTOR, 41

PARA SOCORRER Á LOS HIJOS DE URRUTIA

PENSATIVA



(Dibujo de Huertas).

Ayuntamiento de Madrid



## NIÑOS ENFERMOS

Esas cabecitas de ángeles, rubias, frescas, alegres, que pueblan el espacio luminoso de los cuadros de Rafael y Murillo, despiertan el amor á los niños, porque en ellos, en su lozanía, en su reir bullicioso, en su inocencia gentil, vemos, como en las flores, el lujo y el regocijo de la vida.

Pero si viérais al niño enfermo del hospital; si viérais al ángel lisiado, escrofuloso, tísico, que la madre desvalida y angustiada conduce en brazos á la clínica de la caridad; si viérais aquella excepción dolorosa de la existencia feliz, aquellos capullos marchitos en plena primavera, aquellas criaturas que no juegan, que no ríen, que no acarician; si contemplárais aquella triste banda de pajarillos encanijados, de caecidos, presos en la camita que no rodean las hadas, sino el cirujano y la piadosa enfermera; entonces sentiríais la ternura que quebranta el alma, el amor á los niños por lo que conduelen, no por lo que recrean, y comprenderíais los misterios de pesar que se envuelven en la penumbra de esta naturaleza espléndida, en la que todos los días se desbordan la luz y el placer... Sabríais lo que es sentir misericordia, y la gran misión que señala al hombre este precepto: «haced caridad.»

JOSÉ FELIU Y CODINA.

## INTIMA

Hará cerca de dos años que le ví por última vez. Estaba ya enfermo, muy enfermo... No parecía afligido sin embargo. Me habló de sus planes para el porvenir, de sus proyectos para el mañana... Yo le dejaba fantasear sin interrumpirle. Y él seguía hablando, hablando, como si tratara de engañarse á sí mismo. De vez en cuando se sonreía—una sonrisa muy semejante á una mueca. Y al despedirnos—él se marchaba á su destierro de Cuenca—me apreté con ansia las manos, y en voz baja, como temeroso de que alguien le oyera:

—Me van faltando las fuerzas... Y ya ves, yo no tengo derecho á morirme, porque ¿qué sería entonces de mis hijos?

Y no lloró, acaso porque no sabía llorar, pero apretó los puños con rabia, y blasfemó muy elocuentemente.

Y ya no le volví á ver más; fué aquella nuestra última entrevista.

\* \*

¿La biografía de Urrutia? Puede sintetizarse en pocas palabras. Trabajó mucho, con entusiasmo, con fe, con verdadero amor, y al fin... fué á morir al Hospital. La triste vida de la mayoría de nuestros artistas.

\* \*

Declaro sinceramente que en el dolor que me ha producido la muerte del pobre Urrutia hay algo de triste egoísmo.

Porque si mi infortunado amigo valiendo lo que valía ha muerto en el Hospital, ¿qué podemos esperar del destino nosotros, los impotentes de la vida?

MIGUEL SAWA.

La historia de nuestras costumbres durante el periodo de la Revolución de 1868, podrá escribirse sin citar los nombres de algunos personajes, que acaso fueron enterrados con gran pompa; pero no se podrá omitir en ella al infeliz Urrutia, que acaba de morir pobre y olvidado. Todo está compensado en el mundo. A unos, la política les da con qué vivir; á otros, el arte, aún después de muertos, les da vida.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.



(PAISAJE.—Dibujo de Lhardy)



FLOR DE ESTÍO.—(Dibujo de Alcázar Tejedor)

## CHISPITAS

Las mujeres, por no estar, ni con Dios están de acuerdo; porque premian á los malos mientras Dios premia á los buenos.

¿Que te falta? Pues la zurras. ¿Que no te falta? La pegas. Porque las mujeres son lo mismo que las chuletas, que sólo á fuerza de golpes es como se ponen tiernas.

Con el agua de Loeches comparo yo á tu mamá, porque dicen que es muy buena y no la puedo tragar.

TOMÁS LUCENÓ

## LA CARIDAD DEL DÍA

El criterio que gobierna, en medio de este vaiven, á la sociedad moderna, no admite que se haga el bien por ganar la vida eterna

Después de la tempestad, del estrago y de la ruina, la catástrofe ilumina el sol de la caridad. La interesada piedad que busca la salvación, no cabe en nuestra razón; que sin temor al infierno, le basta al hombre moderno la propia satisfacción.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

## COMPENSACION

En el Santo Hospital por fin réndido al dolor y al trabajo y la fatiga, ¡qué largo debió ser y qué penoso el último suspiro de su vida!

Pensando que dejaba en este mundo sin amparo ni hogar una familia, ¡qué lenta, qué angustiosa, qué terrible debió ser su agonía!

Mas hoy que la verdad ante sus ojos con celestiales resplandores brilla, si ve que á los pedazos de su alma llena de amor la Caridad abriga, vertiendo dulces lágrimas de gozo dirá desde allá arriba: mal hice, mal en renegar del mundo que no es tan malo como yo creí!

MIGUEL RAMOS CARRION.





## RASGO DE VALOR

Un militar muy valiente,  
—(según propia confesión)—  
delante de mucha gente  
refería lo siguiente  
con vivísima emoción:  
«El moro nos acosaba  
con furia desesperante;  
el gran O'Donnell dudaba,  
pero Prim que nos mandaba  
dijo por fin: ¡Adelante!  
¡Qué momento aquél!... ¡Qué horror...  
Al sonar de las cornetas  
se encendió nuestro furor,  
y de la luna al fulgor,  
brillaron las bayonetas...  
Atacamos con denuedo;  
los marroquíes bribones  
hufan muertos de miedo;  
y yo que... ¡Vamos! No puedo  
dominarme en ocasiones,  
aunque oí la voz de mando  
que gritó: «¡No acometer!»  
sin saber cómo ni cuando  
seguí avanzando... avanzando...  
sin poderme contener.  
No hallé á nadie en mi carrera...  
Hasta que á la luz primera  
del sol, mi suerte ha querido  
que viese á un moro tendido  
al lado de una pitera.  
¡No lo olvidaré jamás!  
¡Daba miedo aquel morazo!  
Pero yo fui por detrás,  
le coji una pierna, y ¡zas!  
¡Se la corté de un sablazo!»  
—¡Diablo! —(un oyente exclamó).—  
¡Hombre, admiro su proeza!  
Mas, pues no se defendió  
aquel moro, ¿por qué no  
le cortó usted la cabeza?  
—¿Que por qué no le corté  
la cabeza á aquel malvado?  
¡Va usted á saber por qué!  
Porque cuando yo llegué  
ya se la habían cortado!

VITAL AZA.



MARIANO URRUTIA —(Dibujo de Casa.)

## LA DICHA

Los dioses, queriendo de tres campeones  
premiar las virtudes, la fe y la bravura,  
á tres elegidos conceden tres dones  
que pueden ser fuente de eterna ventura.

Mercurio á Bernardo le otorga riquezas,  
á Juan le da Venus sus dulces favores,  
y Apolo á Ramiro le brinda grandezas,  
los triunfos del arte, laureles y honores.

Bernardo ve siempre su gusto saciado  
y pierde del goce la grata esperanza,  
y su ánimo triste, marchito y hastiado  
aspira á los goces que el oro no alcanza.

A Juan ya le postra de tanto amorio  
el vano deleite, la torpe ventura,  
y queda sin fuerzas ni aliento ni brío  
rindiendo su cuerpo vejez prematura.

De tantos honores se cansa Ramiro,  
la gloria le amarga rival envidioso,  
y anhela la dicha del dulce retiro  
viviendo ignorado y en blando reposo.

Encuétranse un día los tres campeones  
y todos refieren su cuita y su duelo,  
y al ver que la dicha no logran sus dones  
con voces tremendas maldicen al cielo.

En tanto, en la hierba de un campo sembrado,  
cubierto á la sombra de un árbol frondoso,  
un cerdo gigante se hallaba tumbado  
después de la hartura buscando reposo.

Cubierta de crines mostraba su masa,  
el rabo ahorquillado al suelo pendía,  
en ronchas nudosas colgaba su grasa  
y el sol en su hocico brillante lucía.

Velaba sus ojos brutal somnolencia,  
allá, entre repliegues grasientos guardados,  
mostraba su lomo curvada eminencia  
con recias vejigas entrambos costados.

La paz de la hartura, la dicha y la calma,  
el ocio más grande que logra el sentido  
la ausencia de todos los duelos del alma,  
tenía en sus sueños el cerdo dormido.

Entonces, Minerva, que oyó la querella  
mostrando á aquel cerdo gigante y obeso,  
les dijo:—Miradle: La dicha es aquella.  
Es ley de la vida; sufrir ó ser eso.

RAFAEL TORROMÉ.



EN EL PALCO.—(Dibujo de la señorita Rosales)

## PARA LOS HIJOS DE URRUTIA

¡Bendita la caridad,  
que trueca en senda de flores  
los abrojos punzadores  
que tendió la adversidad!  
Si hay al arte admiración,  
que nadie á dar se resista...  
¡Los huérfanos de un artista,  
hermanos del Arte son!

RICARDO J. CATARINEU.

## CANTAR

Ven á mis brazos, serrana,  
que en ellos quiero estrecharte,  
como los presos estrechan  
á las rejas de su cárcel.

JOSÉ RIQUELME.

## EPIGRAMA

Presentáronme á Lasarte,  
y él, por hacerme merced,  
dijome al punto:—Yo á usted  
lo he visto en alguna parte.  
—¡Pche!—repliqué—no lo dudo;  
y es muy fácil de explicar;  
porque acostumbro á pasar  
por allí muy á menudo.

A. SANCHEZ PÉREZ.

## A LOS HIJOS DE URRUTIA

Sed dos artistas, muchachos,  
que el arte os lo premiará,  
como premió á vuestro padre...;  
muriendo en el hospital.

EMILIO DE PALACIO



ALTA GOMA.—(Dibujo de Cilla.)



RECUERDOS DE MELILLA.—(Dibujo de Saint-Auben)



EN EL BAILE.—(Dibujo de Marinas)



UNA CALLE DE GRANADA.—(Dibujo de Carcedo)



LA BATALLA ETERNA

Dejando madre y hogar  
va á la pelea el soldado,  
á batallar por su patria  
con un cantar en los labios.  
Entra en combate... La gloria  
como fantasma creado  
por un sueño, le sonríe  
aguardándole en sus brazos;  
y él, que con la gloria sueña,  
porque lleva dentro algo  
que de la gloria le habla  
como inmarcesible lauro,  
batalla, lucha, se obstina  
en llegar, sin hacer caso  
de heridas que ha recibido  
y que lo van desangrando...  
¡Al fin llega!... Y cuando cree  
ver su sueño realizado,  
y júzgase adormecido  
en el amante regazo  
de aquella hermosa matrona  
que le aguardaba en sus brazos,  
despierta en el Hospital,  
solo, triste, abandonado,  
para llevarse á la tumba  
el olvido por sudario,  
dejando madre y hogar  
en el mayor desamparo.

Muy triste es reconocerlo;  
pero es fuerza confesarlo;  
cuando esta eterna batalla  
deje de darse á diario,  
¿qué será, sin ideales  
del pobre linaje humano?

RAFAEL SOLÍS.

Los voluntarios del arte son como los voluntarios de las grandes causas: la fe los ciega, el entusiasmo los empuja, el amor á un ideal los guía. Mientras dura la campaña, su deber es sacrificarse por la colectividad á quien sirven, sin derecho á obtener ningún grado. Cuando la campaña termina, se los despide; la colectividad ya no necesita de ellos, y como eran voluntarios, no les queda más que la gloria de haber combatido.

Pero, la gloria es una moneda que en el mercado no pasa... y que facilmente cae en manos de escamoteadores muy hábiles.

ERNESTO GARCIA LADEVESE

puedes convertir las lágrimas del dolor en lágrimas de gratitud..

ALEJANDRO LARRUBIERA

HUMORADAS (1)

Pensé que era decirse un abuso;  
que ella, ruborizada,  
se pondría encarnada...  
Se lo dije al oído, y... ¡no se puso!

Cuando vas aumentando tus primores  
con joyas y con flores,  
se echa siempre á temblar el sexo feo,  
que con ellas por armas y trofeos,  
eres un Napoleón de los amores.

¿Que no duerme quien ya sin inocencia  
tiene remordimientos de conciencia?  
Pues tú, mi dulce dueño,  
¿tienes poca conciencia ó mucho sueño?

Cuando te pones rosas,  
se marchitan al punto, de envidiosas.

JOSÉ ESTREMER.

(1) Poesía póstuma de nuestro malogrado amigo.



ITALIANA.—(Dibujo de Terán)

ENTRE MI MUSA Y YO

—¿No te soy siempre fiel?..

—No: siempre serás mujer. Veleidosa, te complaces en torturar mi mente. Huyes de mi lado en el momento en que más te necesito.

—¿Acaso no te prodigo todas mis caricias?..

—¿Y para qué me sirven?... Me considero feliz cuando estoy á solas contigo. Nunca amante alguno se entregó con tanto fervor. Te alejas y entonces noto un vacío espantoso, y el calor de tus besos parecen dejar hielo en mi espíritu: se me antoja estúpida la labor que me inspiraste, premiosos los conceptos, ridículas las frases, inarmónicas las palabras y la idea falta de sentido. Y, sin embargo, me atrevo á mostrar al mundo el hijo de nuestros amores, y creo ver en todos los rostros una mueca de desprecio y oír en todos los labios una frase compasiva.

—Eres injusto como hombre. Al invocarme desesperado, olvidas que á veces el hijo de nuestro amor puede enjugar las lágrimas y calmar el dolor ajeno... ¿Te abandoné jamás cuando en nombre de la Caridad me llamaste?..

—Nunca!.. Perdona Musa si mi ingratitud de hombre me hizo olvidar que eras hija del cielo y que con tu divino canto



IDEAL.—(Dibujo de Ruiz Guerrero)

PARA LOS HIJOS DE URRUTIA

¡Poetas, bendigamos  
la madre Poesía  
que endulza nuestras almas  
y alegra nuestra vida!...  
Amparo de los tristes,  
de la desgracia amiga,  
combate el infortunio  
y la miseria alivia;  
para los niños tiene  
dulzuras y caricias,  
para la amante virgen  
canciones y sonrisas,  
aplausos para el sabio,  
laurel para el artista,  
respeto para el mártir  
y para el héroe albricias.  
Hoy llega á sus altares  
la caridad bendita,  
¡pulsemos en su obsequio  
la misteriosa lira!  
¡Llevemos á esos niños,  
que amparo solicitan,  
palabras de ternura  
y cantos de alegría:  
Su padre, nuestro hermano,  
sonreirá allá arriba  
y dirá conmovido:  
«¡Bendiga Dios, bendiga  
á quien hizo corona de flores  
de mi triste corona de espinas!»

GIL PARRADO

¡PRECIO FIJO!

Inexorable y cruel,  
con los artistas el Arte,  
entre lágrimas reparte  
sus coronas de laurel.

Lo quiso este mundo necio.  
¡Todo lo que es noble y santo  
se compra con sangre y llanto,  
y no hay quien rebaje el precio!

¡Sin combate, no hay victoria:  
sin noche, no hubiera día;  
sin dolor, no hay alegría;  
y sin martirio no hay gloria!

JOSÉ JACKSON VEYAN

LO INCREIBLE

No sería cosa extraña,  
que tras gloriosa campaña  
y de muchos sinsabores,  
murieran de hambre, en España,  
dibujantes y escritores;  
si entre la gente formal,  
no hubiera más de un mortal  
que gasta y triunfa, y después...  
¡ahí se gasta un capital  
porque le llamen marqués!

JOSÉ RODAO.



AÑO NUEVO

(Dibujo de Pons)



AÑO VIEJO



SARAH BERNÁRDHT.—(Dibujo de Sojo (Demócrito))

Imprenta de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid